



LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

RsC n° 3 (2021)

María Dolores Ros de la Iglesia

El *Directorio para la catequesis* es el fruto de una larga reflexión en la estela de *Evangelii nuntiandi* de san Pablo VI y de *Evangelii gaudium* del papa Francisco. “La Iglesia existe para evangelizar” (EN 14) “Yo soy una misión” (EG 273), son afirmaciones que tendrían que despertar la identidad de todo cristiano en cualquier época.

Este *Directorio* contempla la catequesis en clave misionera, necesaria para que la catequesis acompañe la maduración de la fe en una dinámica de transformación de la persona, bajo la acción del Espíritu. No debemos olvidar los Directorios anteriores: el Directorio Catequístico General (*DCG* 1971) y el Directorio General para la Catequesis (*DGC* 1997), por ello en cada uno de los capítulos hago referencia al estudio comparativo de ellos que realizó la Asociación Española de Catequetas cuando elaboró el *Comentario al Directorio General para la Catequesis*¹, aspecto que desborda este trabajo. Para un estudio comparativo entre el *DGC* y el *DC* es importante la aportación del profesor Cesare Bissoli².

El Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, al ofrecer unas claves de lectura para el Directorio para la catequesis, señala, como fruto del Concilio Vaticano II, la renovación de la acción evangelizadora de la Iglesia y la recuperación de la Palabra de Dios como fundamento de la catequesis. Y muestra el nuevo paradigma de la acción pastoral que plantea pasar de una pastoral de “conservación” a una pastoral decididamente “misionera”, es decir “en salida”.

¹ Cf. Asociación Española de Catequetas (AECA), *Comentario al Directorio General para la Catequesis*, Madrid 2005.

² Cf. C. Bissoli, “Novità nella continuità. Confronto tra il Direttorio per la catechesi (2020) e il Direttorio generale per la catechesi (1997)”, *Salesianum* 82 (2020) 658-688.



Mi reflexión se centrará en dos aspectos:

- A. **Relectura** de cada apartado de los diferentes capítulos, subrayando las ideas centrales.
- B. **Acentos** que a mi juicio son significativos hoy según las nuevas perspectivas que propone el mismo Directorio (cf. DC 4).

I. La Revelación y su transmisión

1. Jesucristo, revelador del Padre

La Revelación dentro del plan providencial de Dios³

“Entre los tres *Directorios* para la catequesis, a mi modo de ver este es el que de manera más determinante recoge lo que ha sido eje estructurador de todo el Concilio Vaticano II: el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, con el consecuente giro antropológico para la teología, la pastoral y también para la catequesis. (...) Tal y como se recoge en el primer capítulo del documento, la evangelización continúa esa historia de revelación y salvación de Dios con los hombres. Un diálogo *teándrico* en el que Dios toma la iniciativa, revelándose a lo largo de la historia progresivamente y de diversos modos; y el hombre, por su parte, le responde por la fe. Dentro de este proceso de la evangelización, constituido por etapas, la catequesis se convierte en un “eco” del momento culmen de este “*diálogo de salvación* que es la Revelación” (DC 53), cuando el Verbo eterno de Dios se hace carne y habita entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14). La evangelización y la catequesis son como un eco de ese gran misterio de la anunciación-encarnación”⁴.

³ Cf. Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio...*, 35-36.

⁴ M. López-Varela, “Mis primeras impresiones sobre el nuevo Directorio para la Catequesis”, en Scala (Sociedad de Catequetas Latinoamericano) –Aeca (Asociación Española de Catequetas), *Encuentro Iberoamericano de catequetas 2020*, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2020, 55-56.

A. Relectura

“Todo lo que la Iglesia es y todo lo que la Iglesia hace encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría, quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres” (DC 11). Así comienza este capítulo, descubriendo la identidad de la Iglesia como signo/sacramento (*Lumen Gentium*, 1)⁵ del diálogo de amor que el Padre ha ido desvelando en la historia y que llega a su plenitud en el Hijo.

Como en el *DGC*, San Pablo nos acerca este misterio con las palabras de su carta a los Efesios 1, 4-5: “Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos”, pero citando únicamente esos dos versículos en los que pone de manifiesto la identidad cristiana a la que somos llamados: hijos en el Hijo.

Este plan de salvación está orientado a la comunión citando *Dei Verbum* n. 2: “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunión con él”.

Y esta Revelación “se realiza con hechos y palabras conexos entre sí” (*DV* 2). Dios se da a conocer y conduce la historia siempre con *hechos y palabras*. Esta forma de manifestarse Dios en la Historia de la Salvación va a conformar la pedagogía de Dios que iluminará desde el comienzo la pedagogía de la catequesis.

Jesús es el centro y culmen de la Revelación: “Al vivir como hombre entre los hombres, Jesús no sólo revela los secretos de Dios, sino que lleva a cabo la obra de salvación. En efecto, ‘Jesucristo —ver al cual es ver al Padre— (Cf. *Jn* 14,9), con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna’ (*DV* 4)”.

⁵ Cf S. Pié-Ninot, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Salamanca 2006, 175-206.



B. Acentos

El *Directorio* ofrece una síntesis del contenido del anuncio cristiano, anuncio que es comunicación del plan de salvación.

“El anuncio cristiano comunica el plan divino, que es:

- un misterio de amor: las personas, amadas por Dios, están llamadas a responderle, convirtiéndose en signos de amor para sus hermanos;
- la revelación de la verdad íntima de Dios como Trinidad y de la vocación de la persona a una vida filial en Cristo, fuente de su dignidad;
- la ofrenda de salvación a todos los seres humanos, a través del misterio pascual de Jesucristo, don de la gracia y de la misericordia de Dios, que conlleva la liberación del mal, del pecado y de la muerte;
- la llamada definitiva a reunir a la humanidad dispersa en la Iglesia, realizando la comunión con Dios y la unión fraterna entre todas las personas en este presente, pero plenamente lograda al final de los tiempos” (DC 14).

Jesucristo anuncia el Evangelio de la salvación

A. Relectura

Tras la Pascua y con la fuerza del Espíritu derramado en Pentecostés, la Iglesia continúa la misión de Jesús.

“Después de su muerte y resurrección, derramó el Espíritu Santo para llevar a cabo la obra de la salvación y envió a los discípulos para que continuaran su misión en el mundo” (...) “La Iglesia, siempre dócil al Espíritu Santo, continúa cumpliendo su misión con una inmensa variedad de experiencias de anuncio” (DC 16). Veremos cómo la acción del Espíritu Santo va a estar presente en todo el *Directorio* y especialmente en este capítulo.

B. Acentos

Es preciso percibir ya en este primer apartado la referencia a los textos tanto bíblicos como magisteriales que, con toda claridad, nos van adentrando en la dinámica de la transmisión de la fe.

“Del mandato misionero del Resucitado surgen los verbos de la evangelización, relacionados íntimamente entre sí: ‘proclamad’ (Mc 16, 15), ‘haced discípulos bautizando y enseñando’ (Mt 28, 19-20), ‘sed testigos’ (Hch 1, 8), ‘haced esto en memoria mía’ (Lc 22,19), ‘amaos los unos a los otros’ (Jn 15, 12). De esta manera se configuran los rasgos de una dinámica del anuncio, en la que se combinan estrechamente el reconocimiento de la acción de Dios en el corazón de cada hombre, el primado del Espíritu Santo y la apertura universal a todo hombre” (DC 16).

2. La fe en Jesucristo: la respuesta a Dios que se revela

A. Relectura

La respuesta a este Dios que quiere darse a conocer es la fe, que “es la acogida del amor de Dios revelado en Jesucristo, la adhesión sincera a su persona y la decisión libre de seguirlo. Este sí a Jesucristo implica dos dimensiones: el abandono confiado en Dios (*fides qua*) y el asentimiento amoroso a todo lo que nos ha revelado (*fides quae*) (...). El credere implica una doble adhesión: a la persona y a la verdad” (DC 18).

B. Acentos

La acción del Espíritu Santo en el creyente, que suscita la fe. Así “la fe es un don de Dios, que nace en el interior del ser humano como fruto de la gracia y como respuesta libre al Espíritu Santo que mueve el corazón a la conversión y lo vuelve a Dios” (DC 19).

Y la fe implica una *metanoia*, llevada a cabo por el Espíritu Santo, que transforma al creyente en una creatura nueva, en hijo en el Hijo (cf. DC 20).

El cristiano nace del seno materno de la Iglesia. El discípulo de Cristo accede a la fe, la mantiene y la transmite solo en la comunión de la fe eclesial, donde el “creo” del bautismo se combina con el “creemos” de toda la Iglesia. Así el creyente hace suya la fe de la Iglesia y con la Iglesia, pueblo de Dios que camina en la historia y sacramento universal de salvación, comparte su misión (cf. DC 21).

3. La transmisión de la Revelación en la fe de la Iglesia

A. Relectura

“La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se ha llevado a cabo de dos maneras: ‘con la transmisión de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de



la salvación puesto por escrito'. Por tanto la Tradición y la Sagrada Escritura están estrechamente unidas y compenetradas al derivar de la misma fuente, la Revelación de Jesucristo" (DC 25)

"Mediante la obra del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio, la Iglesia transmite a todas las generaciones cuanto ha sido revelado en Cristo. La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe" (VD 18) y la fuente principal de la evangelización. Todas las demás fuentes están al servicio de la Palabra de Dios.

B. Acentos

"El Espíritu Santo, verdadero protagonista de toda la misión eclesial, actúa tanto en la Iglesia como en aquellos a los que es enviada y a través de los cuales, en cierto modo, también debe ser reconocido, ya que Dios obra en el corazón de cada persona. El Espíritu Santo sigue fecundando a la Iglesia que vive de la Palabra de Dios y continuamente la hace crecer en la inteligencia del Evangelio, la envía y la sostiene en la obra evangelizadora el mundo. El mismo Espíritu, desde el interior de la humanidad, siembra la semilla de la Palabra; suscita el deseo y las obras del bien; prepara la acogida del Evangelio y otorga la fe, para que, a través del testimonio de la Iglesia, los hombres puedan reconocer la presencia y la comunicación amorosa de Dios. La Iglesia acoge con obediencia y gratitud esta acción misteriosa del Espíritu; actúa como su vivo y dócil instrumento para guiar hacia la verdad completa (cf. Jn 16,13) y ella misma se enriquece a través del encuentro con aquellos a los que entrega el Evangelio" (DC 23).

El Espíritu es el "verdadero protagonista" de la misión. La Iglesia es instrumento de esta acción que realiza el Espíritu. Interesante es la aportación que hizo el profesor Juan Carlos Carvajal en el *Encuentro Iberoamericano de catequetas*:

"Ni la misión evangelizadora, en general, ni la catequesis, en particular, pueden ser contempladas como una misión autónoma por parte ni de la Iglesia ni de sus agentes, ya sean sacerdotes o catequistas. Siempre es una tarea al servicio de Dios que por medio de su Espíritu actualiza el acontecimiento salvador realizado en Jesucristo, su Hijo. Es el "Dios nos primerea" del papa Francisco. Esta opción, si llega a fecundar tanto nuestra reflexión como el ejercicio catequético, supone una verdadera carga de profundidad para el futuro de la catequesis:

- Primero, supone reconocer que las comunidades, la actividad catequísti-

ca y los agentes que en ella intervienen son –nada más ni nada menos– agentes que, “en colaboración con el magisterio de Cristo”, son “servidores del Espíritu Santo” (cf. DC 113). Su acción será tanto más eficaz cuanto más integren esta perspectiva y sean conscientes de que su acción será efectiva en la medida en que sean dóciles al Espíritu y confíen más en su gracia que en su propia actividad.

- Y, en segundo lugar –lo cual es determinante para la conversión misionera de toda la pastoral y de la catequesis misma–, es que el Espíritu no solo actúa en la Iglesia sino que, derramado “en el mundo y en el corazón de los hombres”, “actúa en aquellos a los que es enviada” la Iglesia. Según esta afirmación basal, solo se puede pensar en una catequesis que tenga “un estilo dialogal” (cf. DC 53-54), en el que trata a los que ha sido enviada como verdaderos interlocutores, y en cuya actividad la propia Iglesia se ve enriquecida.
- Por último, confiar en la acción siempre precedente del Espíritu es la ocasión de que la tarea de la catequesis posea “una nota de alegría, serenidad y responsabilidad”. ¡Cómo lo necesitan los catequistas! ¡Cómo lo necesitamos todos los que nos dedicamos a la catequesis! ¡Cómo lo necesita la Iglesia al enfrentarse una y otra vez al reto de transmitir la fe! El Espíritu siempre es la fuente de la alegría y la libertad (*parresia*) en la propuesta del evangelio”⁶.

Revelación y evangelización

A. Relectura

La Iglesia, sacramento universal de salvación, dócil a las indicaciones del Espíritu Santo, escuchando la Revelación, la transmite y apoya la respuesta de la fe. Evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina; es, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo. La evangelización tiene como fin último la plenitud de la vida humana.

B. Acentos

El Occidente cristiano al presentar esta enseñanza ha utilizado la categoría de *salvación*, mientras que el Oriente cristiano prefirió hablar de *divinización*.

⁶ Juan Carlos Carvajal, “Acogida del nuevo Directorio para la Catequesis. Elementos para una lectura crítica”, en Scala–Aeca, *Encuentro Iberoamericano de catequetas* 2020, 119-121.



Los creyentes pueden experimentar ya aquí y ahora esta salvación, sin embargo, ella encontrará su plenitud en la resurrección.

El proceso de la evangelización

“La evangelización es un proceso eclesial, inspirado y sostenido por el Espíritu Santo, por medio del cual el Evangelio es anunciado y difundido en todo el mundo” (DC 31).

A. Relectura

- En este proceso, la acción misionera es el primer momento de la evangelización:
 - a) El testimonio. Desde el primer momento es fundamental el reconocimiento del primado de la gracia en la evangelización, implica apertura de corazón, capacidad de diálogo, disposición a reconocer la presencia de Dios en las personas con las que uno se encuentra.
 - b) La sensibilización a la fe y a la conversión inicial, mediante el primer anuncio.
 - c) El tiempo de búsqueda y de maduración es necesario para transformar el primer interés por el Evangelio en una elección consciente. La comunidad cristiana, secundando la obra del Espíritu Santo, realiza una primera forma de evangelización y de discernimiento, por el acompañamiento y la explicación del kerigma. Este tiempo, llamado precatecumanado, es fundamental para que se produzca una respuesta y una conversión inicial (cf. DC 33).
- La acción catequética-iniciática está al servicio de la profesión de fe.
- La acción pastoral alimenta la fe de los bautizados y les ayuda en el proceso permanente de conversión de la vida cristiana.

B. Acentos

Cada uno de los momentos del proceso evangelizador en el actual *Directorio* se comparan con los tiempos de catecumenado bautismal.

Se subraya que el *ministerio de la Palabra* transmite la Revelación y se enuncian diversas formas de este ministerio: el primer anuncio, la catequesis, la homilía y predicación, la lectura orante, también la *lectio divina*, la piedad popular, el apostolado bíblico, la enseñanza de la teología, la enseñanza escolar de la religión, los estudios y encuentros que relacionan Palabra de Dios y la cultura contemporánea, también en clave interreligiosa e intercultural (cf. DC 37).

4. La evangelización en el mundo contemporáneo

Una nueva etapa evangelizadora

A. Relectura

Esta nueva etapa de evangelización abarca toda la vida de la Iglesia y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos:

- a. En primer lugar, está el ámbito de la *pastoral ordinaria*, que se lleva a cabo en comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas.
- b. En segundo lugar, en el ámbito de “*las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*”, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe.
- c. En tercer lugar, en el ámbito de *quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado*.

B. Acentos

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia evangelizadora. La llamada a una nueva evangelización, no coincide tanto con una dimensión temporal, sino con hacer que todos los momentos del proceso de evangelización estén más abiertos a la acción renovadora del Espíritu del Resucitado (cf. DC 39).

Así todo el número 40 trata de la espiritualidad de la nueva evangelización: “hoy la espiritualidad de la nueva evangelización se realiza hoy a través de una *conversión pastoral*, por medio de la cual la Iglesia, según un dinamismo que atraviesa toda la Revelación, se siente llamada a realizarse *en salida*, y se proyecta en un *estado permanente de misión*. Este impulso misionero implica una *verdadera reforma de las estructuras* y de las dinámicas eclesiales, con el fin de que todas sean más misioneras. Es decir, capaces de vivificar con audacia y creatividad tanto el panorama cultural y religioso como el horizonte personal de todo hombre. Cada bautizado, como *discípulo misionero*, es sujeto activo de esta misión eclesial” (DC 40).

“Este espontáneo impulso misionero debe ser apoyado por una verdadera *pastoral del primer anuncio*, capaz de tomar iniciativas para proponer explícitamente la buena nueva de la fe, manifestando concretamente el poder de la misericordia, corazón mismo del Evangelio, y favoreciendo la inserción de los que se convierten a la comunidad eclesial” (DC 41).



Evangelización de las culturas e inculturación de la fe

A. Relectura

Hoy se está produciendo una verdadera revolución antropológica, que influye en la experiencia religiosa y desafía a la comunidad eclesial. Se da un gran distanciamiento entre la fe y la cultura que nos urge a repensar la acción evangelizadora con nuevas categorías y nuevos lenguajes que subrayen su dimensión misionera. El fenómeno de la globalización potenciado por los medios de comunicación pone en comunicación diversas expresiones culturales. Todo ello se convierte en “un gran desafío que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios”⁷.

B. Acentos

“Evangelizar no significa ocupar un territorio, sino despertar *procesos espirituales* en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa. La evangelización de la cultura exige llegar al corazón de la cultura misma, donde se generan nuevas ideas y paradigmas, llegando a los núcleos más profundos de los individuos y de las sociedades, para iluminarlos desde dentro con la luz del Evangelio” (DC 43).

Como vemos reiteradamente el *Directorio* está haciendo referencia a la acción del Espíritu y a la necesidad de suscitar y acompañar *procesos espirituales*, sin esta dimensión seguiremos educando los contenidos de la fe, pero no provocaremos la experiencia de fe en el encuentro con el Resucitado.

La catequesis al servicio de la nueva evangelización

La catequesis “en salida misionera”. La catequesis prepara para la misión, haciendo conscientes a los cristianos de que son *discípulos misioneros*.

La catequesis bajo el signo de la misericordia. No hay anuncio de la fe si este no es signo de la misericordia de Dios. Si la misericordia es el núcleo de la Revelación, también será la condición del anuncio y el estilo de su pedagogía. La catequesis educará para ser “misericordiosos como el Padre” (Lc 6, 36).

La catequesis como “laboratorio” de diálogo. “La Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio”⁸. La Iglesia desea que la catequesis

⁷ Francisco, *Mensaje para la XLVIII Jornada de las Comunicaciones Sociales* (24.I.2014)

⁸ Pablo VI, carta encíclica *Ecclesiam Suam* (6. VIII.1964), 34.

acentúe este estilo dialogal, para se haga más fácilmente visible el rostro del Hijo que, como con la mujer samaritana en el pozo, se detiene a dialogar con cada hombre para conducirlo suavemente a descubrir el agua viva (cf. DC 54).

II. La identidad de la catequesis

1. Naturaleza de la catequesis⁹

“La catequesis es un acto de naturaleza eclesial, nacido del mandato misionero del Señor (cf. Mt 28,19-20) y cuyo objetivo, como su propio nombre indica, es hacer *resonar* continuamente en el corazón de cada persona el anuncio de su Pascua, para que su vida sea transformada. En cuanto realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, la catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la historia humana” (DC 55).

A. Relectura

Podemos subrayar, como en el DGC, que la catequesis es una acción esencialmente eclesial continuadora de la misión de Jesucristo. Este *Directorio* nos dice que es el anuncio de la Pascua lo que debe resonar en el corazón de cada persona para que su vida sea transformada. Así, el cristiano va a ser introducido en una dinámica pascual que va a configurar a cada persona y le va a ir transformando a la medida de Cristo Jesús.

En el contexto actual, el Directorio apunta que es complicado delimitar la catequesis como una etapa tras el *primer anuncio* y que desemboca en la *formación permanente*, pues cada vez es más importante contemplar cada proceso personal, ya que muchos cristianos no tienen una experiencia personal de la fe.

B. Acentos

La íntima relación entre *kerigma* y catequesis

Una catequesis que sea una “profundización en el kerigma, que se va haciendo carne cada vez más y mejor” (EG 165) es catequesis *kerigmática*. Así el anuncio no puede ser considerado solo como la primera etapa de la fe, previa

⁹ Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 83-91.



a la catequesis, sino más bien la dimensión constitutiva de cada momento de la catequesis (cf. DC 57).

El kerigma, “fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164), es *acto de anuncio y contenido* del mismo anuncio, que revela y hace presente el Evangelio.

Es interesante para nosotros, la cita nº 37 del *Directorio*, en la que se presentan diferentes formulaciones del kerigma según las diversas formas de entender la salvación, que tienen diversos acentos según los destinatarios. Entre las numerosas formulas del *kerigma*, a modo de ejemplo, véanse las siguientes: “Jesus es el Hijo de Dios, el Emmanuel, el Dios con nosotros” (cf. Mt 1,23); “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15); “Tanto amo Dios al mundo que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16); “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante” (Jn 10,10); “Jesus de Nazaret pasó haciendo el bien y curando a todos” (Hch 10,38); “Jesús el Señor resucitó para nuestra justificación” (Rom 4,25); “Jesús es Señor” (1 Cor 12,3); “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Cor 15,3); “El Hijo de Dios me amó y se entregó por mí” (Gál 2,20).

También hoy la Iglesia debe ser capaz de encarnar el kerigma para que, de la boca de los catequistas, en una dinámica de escucha y diálogo, surjan *anuncios* creíbles, *confesiones vitales de fe* y los nuevos *himnos cristológicos* que narren a todos la buena nueva (cf. DC 58).

Relevancia central tiene el número 59 del DC, citando el número 165 de EG, en el que encontramos algunos subrayados para la catequesis: “que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces mas filosóficas que evangélicas”. (...) Los elementos que la catequesis, como eco del kerigma, está invitada a realzar son: el sentido de propuesta; el estilo narrativo, afectivo y existencial; la dimensión testimonial de la fe; la actitud relacional y el carácter salvífico. Verdaderamente, todo esto interpela a la misma Iglesia, llamada a ser la primera en redescubrir el Evangelio que anuncia: el nuevo *anuncio* del Evangelio pide a la Iglesia que, junto con sus interlocutores, *escuche* de nuevo el Evangelio”.

El catecumenado, fuente de inspiración para la catequesis

A. Relectura

Aquí habla el *Directorio* de la *inspiración catecumenal de la catequesis o de catecumenado post-bautismal o de catequesis de iniciación a la vida cristiana* (cf. DC 61).

Con tres propuestas:

- un *catecumenado en sentido estricto* para los no bautizados;
- un *catecumenado en sentido analógico* para los bautizados que no han completado los sacramentos de la iniciación cristiana;
- una *catequesis de inspiración catecumenal* para los que han recibido los sacramentos, pero no están suficientemente evangelizados o catequizados o desean retomar el camino de la fe (cf. DC 62).

El número 63 del *Directorio* considera el catecumenado como un *lugar típico* de iniciación, catequesis y mistagogia. Los tiempos evidencian su carácter gradual, con sus etapas: *precatecumenado; catecumenado; purificación e iluminación; mistagogia*, jalonadas a su vez con sus diversos ritos, según el *Ritual de la Iniciación cristiana de adultos*.

B. Acentos

La catequesis en clave kerigmática y misionera requiere que se realice una pedagogía de iniciación inspirada en el itinerario catecumenal, respondiendo con sabiduría pastoral a la pluralidad de situaciones. (...) Se trata de un itinerario pedagógico, ofrecido en la comunidad eclesial, que conduce al encuentro personal con Jesucristo a través de la Palabra de Dios, la acción litúrgica y la caridad, integrando todas las dimensiones de la persona, para que crezca en la mentalidad de fe y sea testigo de vida nueva en el mundo (cf. DC 65).

Los elementos del catecumenado que inspiran la catequesis son:

- a. el *carácter pascual*: en el catecumenado, todo está orientado hacia el misterio de la pascua Cristo;
- b. el *carácter iniciático*: la catequesis introduce en todas las dimensiones de la vida cristiana;
- c. el *carácter litúrgico, ritual y simbólico*: el catecumenado está entretejido con símbolos, ritos y celebraciones, que tocan los sentidos y los afectos;



- d. el *carácter comunitario*: el catecumenado se realiza en una comunidad que engendra en la fe;
- e. el *carácter de conversión permanente y de testimonio*: el catecumenado se concibe como un camino de conversión y purificación gradual, marcado por ritos;
- f. el *carácter progresivo de la experiencia formativa*: La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos (cf. DC 64).

2. La catequesis en el proceso de la evangelización

A. Relectura

El actual *Directorio* desarrolla aquí el proceso de la evangelización y sus etapas, aunque ya lo había esbozado en el capítulo anterior. Dichas etapas son las mismas que ya planteaba el *DGC*, incorporando la reflexión del magisterio de los últimos papas¹⁰.

Primer anuncio y Catequesis

Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (cf. EG 164).

“El primer anuncio no puede reducirse a la enseñanza de un mensaje, sino que es ante todo el compartir la vida que proviene de Dios y comunicar la alegría de haber encontrado al Señor. ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’¹¹” (DC 68).

¹⁰ Cf. Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 61-63.

¹¹ Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est* (25.XII.2005) 1.



Catequesis de iniciación cristiana

“La iniciación cristiana no se limita a enunciar, sino que pone en acción el Evangelio” (DC 69).

Está estrechamente ligada a los sacramentos de iniciación. “El eslabón que une la catequesis con el bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis (DGC 66).

La catequesis de iniciación cristiana es una *formación básica, esencial, orgánica, sistemática e integral de la fe*.

Catequesis y formación permanente en la vida cristiana

La catequesis está al servicio de la respuesta de fe del creyente, capacitándolo para vivir la vida cristiana en un estado de conversión. (...) Esta acción está destinada a toda la comunidad para sostener el compromiso misionero de la evangelización (cf. DC 73).

La catequesis está en relación con las diferentes dimensiones de la vida cristiana:

- a. *Catequesis y Palabra de Dios* en la Sagrada Escritura: su centralidad en la catequesis permite transmitir de manera vital la historia de la salvación
- b. *Catequesis, liturgia y sacramentos*: la catequesis está orientada a la celebración litúrgica.
- c. *Catequesis, caridad y testimonio*: la acción caritativa es parte del anuncio catequético (cf. DC 74).

3. Finalidad de la catequesis

A. Relectura

Comienza el *Directorio* citando *Catechesi tradendae*: “El fin de la catequesis es poner no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad” (CT 5).



Esta confesión de fe es cristológica y trinitaria, acto personal del sujeto, pero que solo alcanza su plenitud si se hace en la Iglesia.

Así, la catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar pleno sentido a sus vidas, educándolos en una *mentalidad de fe* conforme al evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo (cf. DC 77-78).

Se reitera, citando el DGC 59, que la *forma principal* de catequesis es la *catequesis de adultos*, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable.

4. Tareas de la catequesis

Inspirándose en la pedagogía de Jesús, que a su vez modeló la vida comunitaria cristiana según nos la presenta el libro de los *Hechos de los Apóstoles* (2, 42), la catequesis desarrolla las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe, inicia en la celebración del Misterio, forma para la vida en Cristo, enseña a orar e introduce en la vida comunitaria.

5. Fuentes de la catequesis

A. Relectura

Recordamos que en el DGC se hablaba de fuente y fuentes. Aquí habla de fuentes, pero comienza afirmando que “las fuentes deben ser consideradas en una relación de correlación: una reenvía a la otra, mientras que todas son reconducibles a la Palabra de Dios, de la cual son su expresión” (DC 90).

La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición

La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios que es su principal fuente. “La fe proviene de la escucha del mensaje y la escucha, por la palabra de Cristo” (Rm 10, 17). El mismo Espíritu Santo enseña, a través de la predicación y la catequesis, generando un encuentro con la Palabra viva y eficaz de Dios.

En el surco de la Tradición, es bueno que la vida y las obras de los Padres encuentren un lugar apropiado entre los contenidos de la catequesis (cf. DC 92, 93).

El Magisterio

El Magisterio preserva, interpreta y transmite el depósito de la fe, es decir, el contenido de la Revelación. Básicamente, todo el pueblo de Dios está obligado a custodiar y difundir el depósito de la fe, ya que es tarea de toda la Iglesia anunciar el Evangelio a todas las gentes. Pero la autoridad para enseñar oficial y legítimamente el mensaje salvífico en el nombre de Jesucristo pertenece al colegio de los obispos. Por lo tanto, el romano pontífice y los obispos en comunión con él son los sujetos del Magisterio eclesial. Ellos tienen la responsabilidad primaria de instruir al pueblo de Dios sobre los contenidos de la fe y la moral cristiana, así como de promover su anuncio en todo el mundo (cf. *DC* 93-94).

La liturgia

“La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia, no solo porque la catequesis puede tomar de ella contenidos, lenguajes, gestos y palabras de fe, sino sobre todo porque se pertenecen mutuamente en el acto mismo de creer” (*DC* 95).

El testimonio de los santos y de los mártires

Su testimonio de fe exige ser custodiado y transmitido en la predicación y la catequesis para alimentar el crecimiento de los discípulos de Cristo (cf. *DC* 99-100).

La teología

La búsqueda creyente de la inteligencia de la fe es una exigencia irrenunciable de la Iglesia (cf. *DC* 101)

La cultura cristiana

“Al penetrar lentamente en las diversas culturas, la fe cristiana las asume, purifica y transforma desde dentro, haciendo del estilo evangélico su rasgo esencial, contribuyendo a la creación de una cultura nueva y original, la cultura cristiana, que a lo largo de los siglos ha producido verdaderas obras maestras en todas las ramas del saber” (*DC* 102).



La belleza

Es necesario “que toda catequesis preste una especial atención al *camino de la belleza* (*via pulchritudinis*)¹², ya que la belleza puede ser un sendero que ayuda al encuentro con Dios” (cf. DC 108).

B. Acentos

Todo el número 98 del *Directorio* nos habla de los elementos esenciales para una catequesis mistagógica.

“La necesidad de un itinerario mistagógico parte de esta estructura fundamental de la experiencia cristiana, de la cual surgen tres elementos esenciales:

- a. la interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, de acuerdo con la Tradición de la Iglesia, releando los misterios de la vida de Jesús, y en particular su Misterio pascual, en relación con todo el recorrido veterotestamentario;
- b. la introducción al significado de los signos litúrgicos, a fin de que la catequesis mistagógica despierte y eduque la sensibilidad de los fieles en el lenguaje de los signos y gestos que, unidos a la palabra, constituyen el rito;
- c. la presentación del significado de los ritos en relación con el conjunto de la vida cristiana, para hacer evidente el vínculo entre la liturgia y la responsabilidad misionera de los fieles, y hacer crecer la conciencia de que la existencia de los creyentes es transformada gradualmente por los misterios celebrados”.

La *via pulchritudinis*, el camino de la belleza aparece en el *Directorio* como un sendero que ayuda al encuentro con Dios, aunque el criterio de su autenticidad no puede ser solo el estético. Los criterios para discernir la verdadera belleza

¹² Cf. Pontificio Consejo de la Cultura, *La via pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo* (2006).

nos los da Pablo: “Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta” (Flp 4, 8).

“El camino de la evangelización es *la vía de la belleza* y, por tanto, toda forma de belleza es fuente de la catequesis. La catequesis muestra de un modo concreto la infinita belleza de Dios revelando el primado de la gracia, manifestado especialmente en la Santísima Virgen María; dando a conocer la vida de los santos como verdaderos testigos de la belleza de la fe; subrayando la belleza y el misterio de la creación; descubriendo y apreciando el increíble e inmenso patrimonio litúrgico y artístico de la Iglesia; valorando las formas más elevadas del arte contemporáneo. La belleza de Dios también se expresa en las obras del hombre (cf. SC 122) y conduce a los catequizandos al bello don que el Padre ha hecho en su Hijo” (DC 109).

III. El catequista

1. La identidad y la vocación del catequista

A. Relectura

Es significativo encontrar el capítulo dedicado a la figura del catequista, así como el capítulo IV, dedicado a la formación del catequista, en la primera parte del Directorio. Recordamos que en el *DGC* estos temas ocupaban la quinta parte¹³.

Comienza el capítulo citando *Lumen gentium* 7, dedicado a presentar el misterio de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo en el que el Espíritu distribuye sus dones para el bien de la Iglesia. Por el bautismo y la confirmación los cristianos son incorporados a Cristo y participan en su oficio sacerdotal, profético y real (cf. LG 31; AA 2), son testigos del anuncio del Evangelio con la palabra y el ejemplo de la vida cristiana.

Algunos de ellos pueden ser llamados a cooperar con el obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la Palabra.

¹³ Cf. Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 251-252.



El ministerio de la catequesis ocupa un lugar significativo e indispensable para el crecimiento de la fe (cf. DC 110).

“Toda la comunidad cristiana es responsable de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos” (DC 111). El catequista vive su misión dentro de una comunidad que es el primer sujeto de acompañamiento en la fe.

Después, el *Directorio* nos va presentando las diversas funciones de los responsables de la catequesis:

- *El obispo*, el primer catequista y responsable de la catequesis en la diócesis.
- *El presbítero* como colaborador del obispo y animador y coordinador de la actividad catequística de la comunidad.
- *El diácono*, debe prestar especial atención a la catequesis que se desarrolla en el ámbito familiar y caritativo, como la dirigida a presos, enfermos, ancianos, inmigrantes...
- *Los consagrados* con su propio carisma, viviendo la radicalidad evangélica, son testigos de la plenitud que la vida en Cristo hace posible.
- *Los laicos*, cuya vocación al ministerio de la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con la confirmación, sacramentos por los que el laico participa en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo.

Dentro de ellos, especial atención dedica el *Directorio* a *los padres* como sujetos activos de la catequesis y a los *padrinos y madrinas* como colaboradores de los padres.

También, ante la crisis de las familias, el servicio de los *abuelos* en la transmisión de la fe es de vital importancia y se convierten en importantes puntos de referencia.

B. Acentos

“El verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, a través de la profunda unión que el catequista mantiene con Jesucristo, hace eficaces los esfuerzos humanos en la actividad catequística. Esta actividad se realiza en el seno de la Iglesia: el catequista es testigo de su Tradición viva y mediador que facilita la inserción de los nuevos discípulos de Cristo en su Cuerpo eclesial” (DC 112).

El catequista es:

- a. *testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios*. Custodiar esta memoria, despertarla en los demás y ponerla al servicio del anuncio es la vocación específica del catequista. El testimonio de vida es necesario para la credibilidad de la misión;
- b. *maestro y mistagogo* que introduce en el misterio de Dios, revelado en la Pascua de Cristo;
- c. *acompañante y educador*. El catequista es un experto en el *arte del acompañamiento*, tiene competencias educativas, sabe escuchar y guiar en el dinamismo de la maduración humana, se hace compañero de viaje con paciencia y con sentido de gradualidad; dócil a la acción del Espíritu, en un proceso de formación, ayuda a los hermanos a madurar en la vida cristiana y a caminar hacia Dios (cf. DC 113).

Al hablar de los laicos, el *Directorio* hace referencia explícita a la gran contribución de las *mujeres* a la catequesis, que con entrega, pasión y competencia se dedican a este ministerio. En sus vidas, estas mujeres encarnan la imagen de la maternidad, sabiendo dar testimonio de la ternura y de la implicación de la Iglesia. Con sensibilidad particular son capaces de intuir el ejemplo de Jesús: servir tanto en las pequeñas como en las grandes cosas (cf. DC 128).

IV. La formación de los catequistas

1. Naturaleza y finalidad de la formación de los catequistas

A. Relectura

La formación de los catequistas requiere una atención especial porque la calidad de la catequesis está estrechamente ligada a la persona del catequista¹⁴.

“La *formación* es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a *tomar forma*, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los hermanos. La acción formativa actúa a modo de *transformación* de

¹⁴ Asociación Española de Catequetas, *Comentario al Directorio*, 261-263.



la persona, que interioriza existencialmente el mensaje evangélico, para que este se convierta en luz y en orientación de su vida y de su misión eclesial” (DC 131).

“La formación tiene como finalidad hacer que los catequistas tomen conciencia, como bautizados, para ser verdaderos *discípulos misioneros*, es decir, sujetos activos de la evangelización. Esto les permite sentirse capacitados por la Iglesia para *comunicar* el Evangelio y para *acompañar y educar* en la fe. La formación de los catequistas ayuda a desarrollar las competencias necesarias para la comunicar la fe y para acompañar el crecimiento de los hermanos” (DC 132).

2. La comunidad cristiana, lugar privilegiado de la formación

A. Relectura

El *Directorio* comienza afirmando que “la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis”, citando el DGC 254.

También nos presenta a la comunidad como el “seno materno en el que nace y crece la vocación específica para el servicio de la catequesis” (cf. DC 133)

B. Acentos

El *grupo de catequistas* es el contexto real en el que cada uno puede ser evangelizado continuamente y permanece abierto a nuevas propuestas formativas. Es un *laboratorio formativo* permanente para cada uno de los catequistas (cf. DC 134).

3. Criterios para la formación

B. Acentos

Son criterios que recogen la preocupación evangelizadora en el mundo actual, así como el estilo pedagógico propio de la catequesis. La propuesta es nueva respecto al DGC.

- a. *Espiritualidad misionera y evangelizadora.* El catequista debe ser formado como discípulo misionero, dispuesto a comenzar siempre de nuevo su propia experiencia de Dios, que es quien lo envía al encuentro de sus hermanos en el camino de la vida.



- b. *Catequesis como formación integral*, desarrollando tareas de iniciación, de educación y de enseñanza. Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos.
- c. *Estilo de acompañamiento*. La Iglesia se siente en el deber de capacitar a sus catequistas en el arte del acompañamiento personal, ofreciéndoles la experiencia de *ser acompañados* para crecer en el discipulado y formándolos y enviándolos a *acompañar* a sus hermanos.
- d. *Coherencia entre los estilos formativos*. Debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia del proceso catequético,
- e. *Perspectiva de la docibilitas y la autoformación*. El catequista debe cuidar su autoformación con una actitud positiva para *aprender a aprender*, siempre abiertos a la novedad del Espíritu.
- f. *Dinámica de laboratorio en el ámbito grupal*. La fe se *aprende haciendo*, dando valor a lo vivido, a las aportaciones y a las reformulaciones de cada uno, en vista a un aprendizaje transformador (cf. DC 135).

4. Las dimensiones de la formación

A. Relectura

El Directorio profundiza y actualiza las dimensiones de la formación ya formuladas en el DGC.

Ser: madurez humana y cristiana y conciencia misionera

El catequista se forma para convertirse en *testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios*. El catequista está llamado a crecer constantemente en un equilibrio emocional, en sentido crítico, en unidad y libertad interior y entablando relaciones que sostengan y enriquezcan la fe.

Esta tarea formativa de maduración humana, cristiana y misionera requiere un tiempo de acompañamiento porque hay que llegar al corazón que sustenta el hacer de la persona (cf. DC 139).



Saber: formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social

El catequista es un *maestro* que enseña la fe. La asimilación del contenido de la fe como *sabiduría de la fe* se realiza ante todo familiarizándose con la Sagrada Escritura y el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*, así como con los catecismos de la Iglesia particular y los documentos magisteriales.

El catequista necesita conocer:

- las grandes etapas de la Historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia, a la luz del Misterio pascual de Jesucristo;
- los núcleos esenciales del mensaje y de la experiencia cristiana: el *Símbolo* de la fe, la *liturgia* y los *sacramentos*, la *vida moral* y la *oración*;
- los principales elementos del Magisterio de la Iglesia respecto al anuncio del Evangelio y la catequesis (cf. DC 144).

Al presentar el mensaje, el catequista necesita armonizar:

- a. el *carácter sintético y kerigmático* de los diversos elementos de la fe, con capacidad de interpelar a la experiencia humana;
- b. la *calidad narrativa de los relatos bíblicos*, que sitúa a todo creyente como parte de dicha historia;
- c. un *estilo catequístico de los contenidos teológicos*;
- d. un *conocimiento de tipo apoloético*.

Además de la fidelidad al mensaje de la fe, el catequista necesita conocer a la persona concreta y el contexto sociocultural en el que vive el destinatario de la catequesis (cf. DC 145-146).

Saber hacer: formación pedagógica y metodológica

En esta dimensión, el catequista se forma para crecer como *educador y comunicador*.

La formación pedagógica tiende a que el catequista adquiera algunas actitudes y capacidades:

- a. la *libertad interior y la gratuidad, la dedicación y la coherencia* para ser testigo creíble de la fe;



- b. la *competencia en comunicación y en la narración de la fe*;
- c. la *madurez de una mentalidad educativa*;
- d. la *gestión serena de las relaciones educativas*;
- e. la *capacidad de programar un itinerario de fe*. (cf. DC 149).

B. Acentos

El *Directorio* introduce una nueva dimensión de la formación: el *saber estar con*.

Esta dimensión quiere subrayar cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Para el catequista es una habilidad natural necesaria para una catequesis entendida como un acto educativo y comunicativo. Hacer crecer esta capacidad relacional manifiesta la disposición para vivir las relaciones humanas y eclesiales de forma fraterna y comunitaria.

5. La formación catequética de los candidatos a las Órdenes sagradas

A. Relectura

“Una adecuada formación de los futuros sacerdotes y diáconos permanentes en esta área se verá, pues reflejada en signos concretos: pasión por el anuncio del Evangelio, habilidad para catequizar a los fieles, capacidad para dialogar con la cultura, espíritu de discernimiento, voluntad de formar catequistas laicos y de colaborar con ellos, competencia para diseñar creativamente itinerarios de educación a la fe” (DC 151).

B. Acentos

Para ello es necesario que en los seminarios y en las casas de formación:

- a. se cree conciencia de espíritu misionero a través de la formación espiritual;
- b. se garanticen experiencias de primer anuncio y se ejerciten diversas formas de catequesis;



- c. se conozca el Catecismo de la Iglesia Católica;
- d. se profundice en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos;
- e. se conozcan las orientaciones de la catequesis de la propia Iglesia particular;
- f. se asegure en los planes académicos el estudio de la catequética (cf. *DC* 152).

6. Centros de formación

A. Relectura

Por último, subrayo los diferentes centros para la formación del catequista que contempla el *Directorio*:

- **Centros de formación básica de los catequistas** con la finalidad de proponer una formación sistemática, impartida por formadores expertos con experiencia pastoral.
- **Centros de especialización para los responsables y los animadores de la catequesis**, para los animadores y responsables de la catequesis o de los catequistas. Estos Centros han de promover la formación de responsables que aseguren la formación permanente de otros catequistas. Para ello es necesario un acompañamiento personalizado de los participantes.
- **Centros superiores para expertos en catequética** que forman a los profesores de catequética para seminarios, casas de formación o centros de formación de catequistas. También promueven la investigación catequética.

Los obispos han de cuidar la elección de las personas que deben ser enviadas y sostenidas en estos centros académicos para que nunca falten expertos en catequesis en sus respectivas diócesis (cf. *DC* 154-156).